

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 9, capítulo CXXVII

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Carlos Sánchez Silva

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 9, capítulo CXXVII

**Anotado y revisado por
Carlos Sánchez Silva
(UABJO)**

**con la colaboración de
Maira Cristina Córdova Aguilar**

Capítulo CXXVII

**Juárez deja Monterrey; la familia se
dirige a los Estados Unidos**

Agosto de 1864

CAPÍTULO CXXVII

JUÁREZ DEJA MONTERREY; LA FAMILIA SE DIRIGE A LOS ESTADOS UNIDOS

Agosto de 1864

La ola invasora avanza auxiliada por los traidores y por los medrosos y pasivos, quienes se sentían incapaces de enfrentarse al ejército francés.

No hemos podido encontrar documento alguno que explique la actitud de Manuel Doblado. Fiel en el conflicto con Vidaurri, su nombre deja de escucharse desde mayo, después de la derrota de la división de Guanajuato en Matehuala; finalmente resuelve retirarse de la lucha y salir al extranjero.

El 4 de agosto se embarcó en Matamoros rumbo a Nueva York, haciendo escala en La Habana.

La división de Guanajuato que encabezó Doblado se desintegró, pero el 2o. batallón de la guardia nacional del estado de Guanajuato al mando del coronel Pedro Meoqui se replegó a Monterrey y fue designado para servir de escolta al personal del gobierno nacional. El profesor Francisco R. Almada, dice respecto a la actuación de ese cuerpo en esos días críticos:

El 15 de agosto en que el presidente y sus ministros abandonaban la ciudad, obligados por el avance de la columna invasora del general Castagny, prestó oportuno auxilio a los coroneles Pedro Emilio Guiccione y Juan Pérez Castro y rechazaron el ataque de los imperialistas del coronel Julián Quiroga. Al día siguiente participó en la acción de santa Catarina, en que los quiroguistas fueron rechazados y la comitiva

presidencial pudo seguir su camino.¹

Patoni, desde la comarca lagunera, oteando hacia Durango que desea recobrar, escribe a Juárez el 2 de agosto dándole a conocer su desconfianza por la confusa conducta de Plácido Vega y su representante en San Francisco, licenciado Pedro Barraza.

Ese mismo día señala la responsabilidad de González Ortega que, al negarse a cooperar, impidió se pudiera recobrar la ciudad de Durango. También propone al gobierno enganchar extranjeros y nacionales a quienes se les pague con los bienes confiscados a los traidores.

El gobierno atiende su propuesta y el 11 de agosto expide un decreto ofreciendo los baldíos no sólo confiscados, sino también los que sean propiedad de la nación por algún otro concepto.

Convencido de que era necesario abandonar Monterrey y buscar la hospitalidad de alguna capital de los estados del norte y ante el riesgo de que la familia fuese apresada para usarla como rehén, Juárez resuelve enviarla a los Estados Unidos; pero, a causa de la guerra de secesión, era necesario que fuera a la zona norte.

Encargando a Pedro Santacilia el cuidado de su esposa Margarita y de sus doce hijos, partió la caravana de Monterrey el 12 de agosto escoltada por fuerzas de caballería; hicieron escala en Cadereyta y continuaron con rumbo a Matamoros, donde se embarcaron el 16 de agosto con destino a Nueva Orleáns, a donde llegaron el día 25 del mismo mes.

Al día siguiente de su salida de Monterrey, se inicia el diálogo Juárez-Santacilia, que ha permitido conocer la intimidad de la entraña emotiva de Juárez. No hemos encontrado la carta de Santacilia a Juárez de 13 de agosto, fechada en Cadereyta, pero sí la respuesta con la que se inicia ese diálogo. Obsérvese la preocupación por toda la familia y la ternura con sus hijos menores.

¹ Francisco R. Almada, *Apuntes Biográficos del Gral. Pedro Meoqui*, 1966. Estudio inédito manuscrito.

También hemos podido recoger el juramento de la señora Juárez al entrar a territorio estadounidense. Documento formalista, absurdo, que aún subsiste en esencia en algunos de los trámites migratorios contemporáneos para visitar o establecerse en ese país.

Con pesimismo, el Gral. Berriozábal considera que frente a la situación militar tan desfavorable y el hecho de que no se le asigne comisión alguna, prefiere emigrar a los Estados Unidos.

El avance de las tropas invasoras sobre Coahuila y Nuevo León obligó al gobierno republicano considerar conveniente "no permanecer en puntos amagados por fuerzas francesas".

Creemos que es útil recurrir nuevamente a otra de las revistas mensuales que escribió don José María Iglesias en esos días, de los sucesos más salientes de la lucha contra el imperio. Nos dice este patriota, ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública:

Aunque la idea del gobierno había sido hacer en la Angostura una defensa vigorosa, aprovechando las ventajas de aquella posición, la falta de elementos para llevar adelante este plan, le obligó a adoptar el de la retirada de las fuerzas con que se contaba, a fin de conservarlas para empresas en que hubiera mayores probabilidades de buen éxito.

Dispuesto que el personal del gobierno saliera de Monterrey el día 15 de agosto, a las tres de la tarde, un incidente vergonzoso para sus autores y que quisiéramos no vernos obligados a mencionar, hizo que aquel acto se efectuara en medio de un indebido trastorno. No obstante la generosidad con que había sido perdonada la sublevación de Quiroga, por suponersele animado de sentimientos patrióticos, aquel hombre desleal no sólo no agradeció la clemencia con que era tratado, sino que pensó valerse de la crítica situación en que se encontraban los soldados fieles, amagados de frente por los franceses expedicionarios, para acometerles por la espalda, haciéndose así reo de la más infame traición. Algunos de sus subordinados, en el estado más completo de indisciplina,

comenzaron a tirotear, desde las primeras horas de la mañana del 15, a la corta sección que había quedado en la ciudad para escoltar al presidente, por haber salido rumbo al Saltillo toda la fuerza disponible de infantería. Habiéndose mandado regresar al batallón de Guanajuato, bastó su presencia, sin necesidad de que se hiciera uso de sus armas, para contener a los pocos díscolos que estaban dando tan triste ejemplo de inmoralidad en una población pacífica. El Presidente de la República, viendo con el desprecio que se merecía el atentado de los quiroguistas, no cambió en nada el orden establecido para su marcha, la cual se efectuó a la hora designada de antemano sin anticiparla ni un minuto y después de dejar arreglados cuantos negocios se ofrecieron en el día.

Aquella primera jornada se rindió en Santa Catalina, a cuatro leguas de Monterrey, como una nueva demostración del menosprecio con que se veía el intento de los autores del desacato contra la primera magistratura de la nación. Empeñados ellos, sin embargo, en llenarse más de ignominia, cometieron, al amanecer el 16, el nuevo delito de hacer fuego, otra vez, sobre la escolta del gobierno. Rechazados en el acto, no volvieron ya a molestarla para nada, sin que de sus repetidas faltas sacaran otro provecho, que el de haber dado un ominoso ejemplo de inmoralidad.

La ciudad abandonada cayó en poder de los soldados de Quiroga, quien ha tenido valor, a pesar de la notoriedad de los hechos mencionados, de jactarse en las proclamas que expidió después, de que había arrojado por la fuerza, de Monterrey, al gobierno. No contento con propalar tan descarada mentira, llevó su insolencia a más alto grado, atreviéndose a tratar al mismo gobierno, al que pocos días antes se había sometido protestando obedecer sus órdenes y combatir contra el enemigo extranjero, en los términos más irrespetuosos. Aseveró, con asombrosa falsedad, que se había faltado a las promesas hechas para que se sometiera, cuando la verdad es

que su sumisión fue sin condición alguna y cuando en ningún caso se hubiera pasado por las que él supone que indicó. Tuvo la necesidad de sostener que sus protestas de obediencia habían sido fingidas, sin reflexionar que con tan inmoral confesión se degradaba necesariamente a los ojos de todo hombre pundonoroso. Aglomeró cargos contra los actos oficiales ejercidos en cumplimiento de la ley que mandó secuestrar los bienes de los traidores, propasándose hasta llamar robo al justo castigo del crimen más grave que puede cometerse. Se manifestó, por último, en toda su conducta bajo un aspecto tan repugnante, que demostró ser uno de esos hombres, raros por fortuna, en quienes se ha extinguido todo sentimiento de moralidad, de honor y de delicadeza.²

[...]

En el mismo Nuevo León, así como en Coahuila y en Tamaulipas, se conserva vivo el espíritu patriótico, que en ninguna parte consiguen sofocar los invasores. Las autoridades constitucionales están dando allí notables ejemplos de su decisión en favor de la causa nacional. El Gral. Hinojosa, gobernador de Nuevo León, se encontraba en Cerralvo a fines de septiembre, organizando fuerzas con que oponerse al avance del enemigo y luego que se le haya incorporado el coronel Naranjo, habrá estado en disposición de llegar hasta las goteras de Monterrey. El coronel don Gregorio Galindo, gobernador de Coahuila, después de desechar con energía las insidiosas propuestas de Aguilar, seguía aglomerando, en San Fernando de Rosas, cuantos elementos de guerra le eran posibles. El Gral. Cortina, gobernador de Tamaulipas, de vuelta ya en Matamoros, se preparaba a

² José María Iglesias, *Revistas Históricas sobre la Intervención Francesa en México*, 1966, pp. 473-474.

resistir el ataque de una sección francesa, que había desembarcado en Boca del Río, desde donde se disponía a marchar sobre aquella ciudad. Los tres mencionados funcionarios estaban de acuerdo y en la mejor armonía para prestarse mutuo auxilio en sus operaciones. Su patriotismo y el de los habitantes de los estados confiados a su dirección, no dejan duda de que no se presentarán con impunidad los franceses en aquella parte de la frontera.

El gobierno llegó el día 16 a la hacienda de Santa María, donde supo que las fuerzas reunidas en el Saltillo emprendían su retirada aquella misma noche.

A fin de incorporarse con ellas, tomó, el día siguiente, el camino de Monclova y pernoctó en la hacienda de Mesillas.

La retirada del ejército, compuesta de dos divisiones mandadas por los Grales. González Ortega y Alcalde y fuertes ambas de 1,500 soldados, se efectuó en el mejor orden, llevando sus trenes y artillería, con excepción solamente de unas seis piezas, que por pesadas se dejaron, después de haberlas inutilizado. El enemigo no entró al Saltillo sino hasta el día 20 y de pronto no envió fuerza alguna en seguimiento de las nuestras.

En la hacienda de Anhele se resolvió abandonar el camino de Monclova que se había seguido hasta allí, para tomar el lateral de Parras, pues sin embargo de que por éste había que hacer una prolongada marcha de flanco, a corta distancia del Saltillo, ni venía el enemigo atrás, ni se carecía de fuerza con que resistirle, en caso de que emprendiera algún movimiento rápido y la nueva ruta tenía sobre la anterior las ventajas de salir a puntos de más recursos y de facilitar la reunión de las tropas mandadas por el Gral. Patoni. Una vez adoptada la combinación que ofrecía mayor utilidad, se dispuso que también el gobierno se adelantase con una corta escolta, cubriendo la retaguardia todo el resto del ejército, a las órdenes

del Gral. González Ortega.³

[...]

Continuó la marcha para la hacienda de Santa Rosa, perteneciente ya al estado de Durango, a la cual fue el Gral. Patoni a conferenciar acerca del plan de campaña que hubiera de adoptarse. Allí se resolvió que la división mandada por el mismo general y las dos de los Grales. Ortega y Alcalde, se reunieran para formar el primer cuerpo de ejército de occidente, del que se nombró general en Jefe a González Ortega y de su segundo a Patoni. El plan adoptado fue el de que el ejército marchara sobre Durango, con el objeto de batir a la división francesa existente en ese estado y de procurar apoderarse de su capital. No se creía difícil la realización del pensamiento, tanto por saberse que era inferior en número la fuerza enemiga, cuanto por estar animada la nuestra del deseo de combatir y en buen estado de moral y disciplina.⁴

Confirmando el relato de Iglesias, en el capítulo encontrará el lector la nota del Gral. Negrete, ministro de Guerra, proponiendo a Juárez un cambio en su itinerario.

La retirada fue, no cabe duda, precipitada, por lo que Aureliano Rivera toma a su cargo recoger el archivo del gobierno republicano y embarcarlo en carros y carretas.

Patoni continúa en Santa Rosa y desde ahí se muestra preocupado por proteger a Juárez con una amistosa simpatía; Antonio Carbajal desde la hacienda de Hornos, a orillas del río Aguanaval, se muestra fiel y protege la retirada.

Parras desea la visita de Juárez, pero ante la noticia del rápido avance del invasor que se encarga de transmitir, prefiere la seguridad del

³ *Ibid.*, pp. 474-475.

⁴ *Ibid.*, p. 476.

presidente, ya no insiste y facilita que continúe su viaje con rapidez.

Patoni no cede en su propósito de dar una batalla decisiva uniendo las tropas disponibles y tomando la iniciativa.

Aceptando esa idea, Juárez convoca, el 29 de agosto, a una junta de jefes militares, cuya versión de puño y letra de Juárez se da a conocer por vez primera.

En esa reunión, la actitud de González Ortega es absurda, en franca oposición al parecer de los demás, jefes que están dispuestos a una acción conjunta.

El gobierno con amplio espíritu de conciliación y pese a la actitud del Gral. González Ortega, lo designa jefe del cuerpo de ejército de occidente que se forma con todas las fuerzas disponibles.

La llegada de la familia de Juárez a Nueva Orleans da base a la prensa estadounidense para publicar que Juárez ha buscado el refugio de los Estados Unidos; Matías Romero se apresura a precisar los hechos y a declarar que "no tiene intención de salir de la república y que ni hay ni ha habido ni es probable que haya ninguna necesidad de que haga tal cosa".

DOCUMENTOS

Agosto de 1864

PATONI SOSPECHA DE BARRAZA Y PLÁCIDO VEGA

Santa Rosa, agosto 2 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Monterrey

Mi estimado amigo y señor:

Ya en otra vez dije a usted que había situado 20,000 pesos en California para la compra de armamento, cuyo contrato mandé a usted. Pues bien, ese dinero está a punto de perderse si no se manda una persona suficientemente autorizada para recogerlo, porque el comisionado licenciado don Pedro Barraza, no ha mandado el armamento y se ha puesto de acuerdo con don Plácido Vega, en mi concepto, para robarse el dinero: todo me lo hace sospechar.

Con que si usted lo cree conveniente, bueno será mandar esa persona o dirigirse al gobierno de Washington para que mande asegurar el dinero o tomar las medidas que más convengan para evitar esa pérdida. La situación favorece a los picaros.

Soy de usted afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

José M. Patoni

PATONI CONSIDERA QUE POR FALTA DE COOPERACIÓN
DE GONZÁLEZ ORTEGA SE PERDIÓ LA OPORTUNIDAD
DE RECOBRAR DURANGO

Hacienda de Santa Rosa, agosto 2 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Mi muy apreciable amigo y señor:

Me ha parecido conveniente mandar a usted violentamente un ayudante para que imponga a usted de la situación que guardamos por acá. Creo que hemos perdido la oportunidad de recobrar por ahora a Durango, por no haber podido contar con la cooperación del señor (González) Ortega.

No sé hasta qué punto será cierta la noticia que por aquí corre de que la expedición enemiga sobre ese estado se acerca; si así fuere no sé lo que habrá usted determinado y yo desearía que si usted lo tiene a bien, me lo comunicare para normar mis operaciones.

Aún tengo con qué socorrer mi tropa, pero llegará a faltarme y quiero con tiempo conjurar el mal; para ello necesito que si usted lo tiene a bien se me autorice para disponer de cualquiera capitales de los llamados de beneficencia pública, cofradías, etc., que se encuentran en los estados de Chihuahua y Durango.

Deseo se me autorice también para enganchar extranjeros y nacionales, entre los que se podrán repartir los bienes que conforme a la ley se confisquen a los traidores en los dos estados. Las proporciones en que deba hacerse el reparto, al fin de la guerra, puede reglamentarlas ese gobierno general; esto creo que nos dará los mejores resultados,

porque no cabe duda que necesitamos una ayuda extranjera; nuestra gente está amilanada, ha perdido la fe y necesitamos alentarla.

Necesito un buen jefe que se encargue del mando de la división en las veces que por cualquier accidente tenga yo que separarme por poco tiempo para atender mejor a algunos negocios del servicio.

Dará a usted el ayudante explicaciones sobre esto, lo mismo que sobre todo aquello que usted crea conveniente preguntarle.

Sin más por ahora, me repito de usted afectísimo amigo y seguro servidor que besa su mano.

José María Patoni

PREMIOS QUE SE CONCEDEN A LOS EXTRANJEROS
QUE SE PRESENTEN A SERVIR EN EL EJÉRCITO MEXICANO

El ciudadano Presidente de la República se ha servido dirigirme el decreto siguiente:

Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos, a sus habitantes, sabed:

Que en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, he tenido a bien acordar en junta de ministros y decretar lo siguiente:

Artículo 1. —A todos los extranjeros que se presenten armados con las armas necesarias para infantería o caballería, a servir al gobierno constitucional en la defensa de la independencia de México y de sus instituciones republicanas, se les dará, a más de los sueldos asignados por ley al ejército, un premio en terrenos al término de la guerra o cuando se inutilizaren en campaña.

2. —Este premio será de mil pesos, de soldado a sargento; de mil quinientos, de subteniente o alférez a capitán y de dos mil para los jefes.

3. —Los terrenos destinados para el premio serán los baldíos, los confiscados a todos los reos del delito de traición, con arreglo a la ley de 16 de agosto de 1863, o cualesquiera otros considerados como bienes nacionales.

4. —El valor de los terrenos baldíos será el que les designen las tarifas vigentes al tiempo de otorgarse el premio y el valor de los bienes confiscados y de los demás considerados como nacionales, el correspondiente a sus respectivos avalúos.

5. —Para favorecer la división de la propiedad, la mayor extensión de terreno que se dará a un solo individuo, será la de una cuarta parte de una legua mexicana cuadrada, o sea la cuarta parte de un sitio de ganado mayor, completándose la diferencia con numerario u otros valores si el del terreno no llegare a 1,000, 1,500 o 2,000 pesos, según los casos.

6. —Los terrenos baldíos que se adquirieran conforme a esta ley y lo que se introduzca en ellos para beneficiarlos, estarán libres, durante cinco años, del pago de toda contribución. Luego que en ellos hubiere reunidas 50 personas, tendrán derecho de formar población, nombrando sus autoridades municipales y, entonces, se harán cuantas concesiones se estimaren convenientes para el fomento y desarrollo de aquélla.

7. —Conforme a la legislación vigente, los extranjeros que se presenten a servir en el ejército de la república serán desde luego ciudadanos mexicanos, con todos los derechos y obligaciones de tales.

8.—La aceptación de los servicios de dichos extranjeros, se hará por el supremo gobierno, por los gobernadores o comandantes militares de los estados o por los generales en jefe, abriéndose registros en que consten el nombre y apellido de los extranjeros que se presenten, su filiación y el día en que entren a servir. De esos registros se darán copias a los interesados y los duplicados necesarios en caso de extravío.

9.—Las autoridades expresadas podrán admitir para el servicio militar, cuando lo estimaren conveniente, extranjeros desarmados a quienes, en tal caso, se les dará el premio de 900 pesos en terrenos al fin de la guerra o cuando fueren inutilizados en campaña.

10. —Los que se desertaren o, por cualquier otro motivo justificado, fueren dados de baja, perderán todo derecho al premio ofrecido.

11. —La presentación de los documentos de que habla el artículo 8º, con la previa anotación de haber continuado

sirviendo hasta la conclusión de la guerra o hasta haber sido inutilizados en campaña, dará a los que los presenten pleno derecho para la percepción del premio.

12. —En los mismos certificados se consignarán los servicios distinguidos que hubieren prestado los que los presenten, para que se les otorguen las recompensas especiales que merecieren.

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento.

Dado en el palacio del gobierno nacional en Monterrey, a 11 de agosto de 1864.

Benito Juárez

Al ciudadano José María Iglesias, ministro de Justicia, Fomento e Instrucción Pública.

Y lo comunico a usted para su conocimiento y efectos correspondientes.

Independencia, Libertad y Reforma, Monterrey agosto 11 de 1864.

(José María) Iglesias

Ciudadano...

BERRIOZÁBAL LAMENTA NO SE LE OCUPE;
PIDE SU PASAPORTE PARA IR A ESTADOS UNIDOS

Saltillo, agosto 12 de 1864

Sr. presidente licenciado don Benito Juárez

Muy señor mío y apreciable amigo:

Con verdadera pena y sólo estrechado por las circunstancias, me he resuelto a salir del país y permanecer en los Estados Unidos, mientras duren los motivos que hoy me obligan a dar este paso.

En cuatro meses de continua expectativa, me he convencido de esta verdad; o usted no tiene el mismo concepto de mí que cuando me ha confiado algunos (cargos) y en el ejército superiores a, mi valer, o la presencia de alguna persona cerca de usted hace incompatible con ella el que se me ocupe en alguna cosa.

He podido y debido permanecer en esta ridícula posición, mientras el enemigo no avanzaba sobre estos estados; pero ahora que la expedición está tan próxima que, según todas las apariencias, no se librarán la batalla de Angostura de que tanto se ha hablado y que el gobierno tendrá necesidad de alejarse mucho de estos estados, a mí no me quedan más que dos caminos que seguir para no caer en poder del enemigo; acompañar al gobierno a donde quiera que vaya o salir fuera del país; para lo primero no tengo los recursos necesarios para permanecer un tiempo indefinido en estos desiertos en que por precisión tendría que estar perfectamente incomunicado con México, centro de mis pequeños recursos, pues no podría atenerme a lo que el gobierno me proporcionara, supuesto que aquí, adonde él ha tenido mayores recursos, en cuatro meses sólo me ha proporcionado 240

pesos, cantidad tan miserable que no me ha bastado ni para pagar el haber de mis criados y, muy principalmente, porque teniendo que existir cerca del gobierno las mismas causas que hay para no ser empleado en algo útil al país, continuaría en la posición ridícula y embarazosa que hasta ahora, así, pues, no me queda más camino que seguir, mientras al gobierno no pueda servirle de algo, que pasar a los Estados Unidos.

Ruego a usted, por lo mismo, tenga la bondad se me extienda un salvoconducto para permanecer en el país en puntos que no estén ocupados por el enemigo, el tiempo que me sea posible o pasar al extranjero cuando las circunstancias me obliguen a ello.

El Sr. (de la) Fuente, portador de ésta, podrá ampliar a usted mis conceptos y, si en algo aprecia usted la sincera amistad que le he profesado y los pequeñísimos servicios que haya prestado a la nación, creo que no tendrá inconveniente en mandarme el documento indicado, para salir de la extraña y difícil situación en que algunas personas del gobierno han colocado a su afectísimo amigo y atento servidor que lo aprecia y ver desea.

Felipe Berriozábal

JUÁREZ PIENSA DEJAR MONTERREY
Y ESTABLECERSE EN SALTILLO

Monterrey, agosto 14 de 1864

(Sr. Pedro Santacilia)

Mi amado Santa:

Recibí la carta de usted escrita ayer en el Ebanito y quedo muy contento sabiendo que siguen ustedes sin novedad.

El enemigo tenía hasta antes de ayer sus avanzadas en San Salvador, donde Naranjo lo hostilizaba. Tal vez éste se ha retirado hoy a la Encarnación. No vino correo de México. Sin duda el enemigo ha cortado la comunicación para que no sepamos los pormenores de su marcha. Pronto me situaré en el Saltillo para obrar conforme a las circunstancias.

Remito a usted esas dos cartas de Godoy y de Iturbide.

Luz se ha empeñado en seguir con ustedes y por eso la mando, pues siendo una criada ya conocida y de confianza, les será a ustedes útil.

Memorias a Margarita y a las muchachas, muchos besitos a los chiquitos y usted reciba el afecto de su amigo afectísimo.

(Benito) Juárez

Esta diligencia sale a las dos de la tarde y por eso no le mando los periódicos de hoy. Se los remitiré por el correo. Va la acción.

Adición:

Va el conocimiento de la carga. Tanto el flete como los guayines están pagados aquí y nada se debe.

Juárez

JURAMENTO DE LA SRA. JUÁREZ
AL ENTRAR A LOS ESTADOS UNIDOS

ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA
DEPARTAMENTO DEL GOLFO

S. T. Marys.

Oficina preboste Marshal

Nueva Orleáns, ss. Yo, Margarita Maza de Juárez, juro solemnemente que soy súbdita de México y que nunca me he hecho o he sido ciudadana de los Estados Unidos, por naturalización u otra manera, ni he declarado mi intención de hacerme tal ciudadana; que nunca he sostenido ningún cargo político, ni votado en ninguna elección en los Estados Unidos, ni realizado ningún acto que anule mi fidelidad a México.

Más aún, juro, que en tanto mi gobierno permanezca en paz con los Estados Unidos no haré ningún acto, ni ayudaré, aconsejaré o consentiré que ningún acto sea hecho, ni ocultaré ningún acto hecho o por hacer que ayude, asista o conforte a alguno de los enemigos u opositores de los Estados Unidos o su autoridad al gobierno.

Jurado ante mí, este día de agosto de 1864.

Margarita Maza de Juárez
Samuel B. Orein
Preboste Marshal

EL GRAL. NEGRETE SUGIERE A JUÁREZ
OTRO ITINERARIO EN LA RETIRADA

Saltillo, agosto 16 de 1864

Presidente de la República,
don Benito Juárez

Muy señor mío y querido compadre:

Después de todos los informes que he tomado, me he persuadido de que el camino en que se pensaba es intransitable para carruajes y trenes por el mal estado en que se encuentra, no quedándonos ya otro camino que el que va de la Rinconada por Pesquería a Monclova. Así, es conveniente que usted no pase de la Rinconada y me parece que los cuerpos que vienen en marcha se queden allí mismo para tomar el camino indicado llegado el caso.

Consérvese usted bueno como lo desea su compadre y amigo afectísimo que besa su mano.

Miguel Negrete

AURELIANO RIVERA RECOGE LOS ARCHIVOS OFICIALES
Y AUXILIA A SUS CONDUCTORES

Parras, agosto 21 de 1864

Sr. don Benito Juárez,
Presidente de la República Mexicana

Mi apreciable señor:

Ahora que estuve en el Saltillo tenía la intención de ir a Monterrey para verme con usted, pero he llegado a la vez que se trataba de resistir en la Angostura a los franceses, por lo que me detuve allí con el fin de prestar mis servicios y éste fue el motivo por lo que ya ni pude pasar a Monterrey, lo mismo que lo que tenía pensado de pasar por la Huasteca para irme al valle de México pero, no habiendo habido resistencia en la Angostura, me regresé, después de que se retiraron nuestras fuerzas a esta villa.

Cuando llegué aquí, hallé los archivos del gobierno tirados e inmediatamente, con cerca de 100 hombres de caballería que traigo, procedí al embargo de carros y carretas para que caminaran aquéllos que le ha dado usted al conductor y también el parque de la división de Zacatecas hago que marche junto con los archivos para que se lo entreguen al Sr. Gral. González Ortega dondequiera que encuentre la división. Esta providencia la tomé, porque aunque no se dice que vengan franceses por ahora, pero sí algunas partidas de traidores, que no bajan de 300 a 400 hombres.

Los franceses hasta ayer a las nueve de la mañana entraron al Saltillo en número de 3,000 hombres con diez piezas de artillería.

Quiroga, aquí en las cartas que intercepté del correo, se dice que

salió batiendo al gobierno y que hubo diez muertos de una parte y otra; que inmediatamente que entró a Monterrey puso presos y encapillados a Clausien, Zambrano —don Gregorio—, Zambrano —don Juan— y don Martín Pérez y para salvarlos les exigió \$ 80.000. También se dice que echó una proclama, invitando a los estados de Nuevo León y Coahuila para resistir a los franceses; pero en otras cartas se contradice esta noticia, asegurándose que ha despachado una comisión a hablar con el jefe francés y qué se ignora el objeto de la comisión; no hay duda que Quiroga vacila.

Por aquí se dice mucho que ha sido derrotado Mejía por Cortina, no sé que habrá de verdad en esto.

Patoni está en Mapimí y en la hacienda de Santa Rosa y los franceses están en número de 600 hombres en San Miguel del Mezquital y 400 traidores en el real de San Juan de Guadalupe.

Los archivos procuraré que se salven, a pesar de que tienen que pasar el río de Nazas y que dicen que está crecido.

Las familias de Prieto, (González) Ortega y Carbajal están aquí y marchan, lo mismo que la de Rocha, por el derrotero que le han dado a los archivos.

Adjunto a usted una carta original que contiene algunas noticias del Saltillo y yo pronto tendré una fuerza reunida para ayudar en cuanto me sea posible, ya que tan difícil me ha sido el viaje para el punto donde me destinó el gobierno.

Disimule usted que por la violencia con que quiero mandar el correo no les escriba a los Sres. Negrete y (González) Ortega, pues mando rotulada la carta para que el primero que encuentre se informe de estas noticias y usted reciba el aprecio de su afectísimo y seguro servidor q. b. s. m.

Aureliano Rivera

No pongo ésta oficialmente por la premura del tiempo.

PATONI PREOCUPADO EN PROTEGER A JUÁREZ

Santa Rosa, agosto 23 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Donde se halle

Muy señor mío y estimado amigo:

Después de la carta de usted que recibí, en que me anunciaba la desobediencia de Quiroga, he tenido noticias diversas de la traición de este jefe que produjo, según me han informado, la completa desmoralización de todas las fuerzas del estado de Monterrey. Primero se me comunicó que usted había sido aprehendido, para ser entregado a los franceses por el dicho Quiroga; en seguida se me ha dicho que usted tomó el camino de Monclova por el desierto dirigiéndose a Chihuahua y a última hora se me participa que viene usted con dirección a Parras; en este cúmulo de diferentes noticias me encuentro incierto para tomar una resolución definitiva.

Por las noticias primeras ha salido hoy la división de mi mando a Mapimí, forzando las marchas para llegar a la frontera del estado de Chihuahua a donde sé que el enemigo se dirige y en el cual tengo resuelto hacer una defensa a todo trance para salvarlo de la dominación intervencionista, siendo como es un estado que puede proporcionarnos recursos y gente para la defensa nacional; mas como las noticias últimas me han puesto en un estado de indecisión, me propongo esperar un día o dos en Mapimí para saber afirmativamente si usted ha tomado este camino y en tal caso asegurar la marcha de usted al estado de Chihuahua.

En vista, pues, de lo que dejo a usted expresado, espero que

violentamente me comuniqué usted sus disposiciones para poder arreglar las mías a las circunstancias actuales.

Acaso los franceses e intervencionistas de Durango hayan destacado a estas haciendas, que son las más cuantiosas del estado, algunas fuerzas para protegerlas, como que pertenecen a don Juan N. Flores, el mayor intervencionista del estado de Durango; pero, en tal concepto, he ordenado quede en esta finca el coronel Jesús Sánchez Román con los hombres de caballería y con probabilidades de que pueda reunir prontamente otros tantos para que sirvan de hostilizar al enemigo.

He puesto dos o tres extraordinarios a Parras y al Saltillo los que no han vuelto con una contestación categórica y, por consiguiente, estoy precisado a obrar a tino por las diversas y contradictorias noticias que recibo continuamente.

Si por fortuna llega la presente a manos de usted, estimaré mucho se sirva contestarme en el acto y decirme francamente cuanto pase e indicarme en lo íntimo, confidencial y amistoso sus resoluciones.

Soy de usted afectísimo amigo y atento s. s. q. b. s. m.

José M. Patoni

ANTONIO CARBAJAL, FIEL AL GOBIERNO NACIONAL,
PROTEGE SU RETIRADA

Hacienda de los Hornos, agosto 24 de 1864

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez
Donde se halle

Muy señor mío y de mi respeto:

A las siete de la noche de hoy, recibí la apreciable de usted de ayer fechada en la Tinaja y en el momento mismo despaché por extraordinario al compañero Patoni las comunicaciones que usted me incluyó; no hay temor de que las intercepte el enemigo, pues probablemente las recibirá en Mapimí para donde, desde ayer, se dirigió de Santa Rosa.

Las noticias más ciertas respecto de invasores, se reducen a que el día 19 salieron de Durango las fuerzas de guarnición hacia Chihuahua y el 23 estaban en la Noria Pedriceña, donde dividen los dos caminos —el de Chihuahua y el de este rumbo—, mañana probablemente sabremos el que han tomado. Por el Real de San Juan nada de cierto se confirma; yo permaneceré aquí hasta no recibir órdenes de usted. A Sánchez Román, que se halla a 20 leguas de distancia, hoy le escribo para que con su fuerza venga a situarse al rancho de Matamoros y quedamos más inmediatos.

Suplico a usted se sirva dar sus órdenes al ciudadano ministro de Hacienda para que se le mandé dar al ciudadano coronel Pérez Castro 100 o 200 pesos para gastos de correos y exploradores que son tan precisos, pues he gastado cuanto tenía, tanto en esto como en socorros

de la fuerza.

Soy de usted como siempre, su afectísimo amigo y s. s. q. b. s. m.

Antonio Carbajal

LA POBLACIÓN DE PARRAS HUBIERA DESEADO RECIBIR LA VISITA DE JUÁREZ

Parras, agosto 25 de 1864

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez

Muy respetable señor mío y amigo:

El Gral. Rivera manda a usted, por mi conducto, las cartas adjuntas, cuyo contenido impondrá a usted de las noticias traídas por los exploradores que salieron anoche de San Lorenzo. Parece que los franceses continuarán para esta villa y si no se detienen en Patos, como es posible, esta noche pueden llegar a Seguin o tal vez a San José, distante de aquí ocho leguas. Al Sr. Gral. (González) Ortega dirijo en estos momentos la noticia y lo haré igualmente con las que me traigan los exploradores que mandé por el oriente y aún no vuelven, lo que me hace presumir que los franceses están todavía distantes, porque llevaron órdenes de cerciorarse de vista, del número y posición del enemigo. Tendré el honor de poner en conocimiento de usted todo cuanto se me diga al regreso de dichos exploradores.

Cada vez más siento que la seguridad de usted se haya opuesto a la satisfacción que nos hubiera causado tenerlo entre nosotros algunos días, honrando con su presencia una población tan adicta a las instituciones y tan liberal como ésta. Las circunstancias así lo han querido, aunque nuestros votos acompañarán a usted constantemente porque la república recobre, bajo la digna influencia de usted, el esplendor de su nombre y la entereza de su ser.

Deseo vivamente que el viaje de usted sea feliz y me ofrezco de nuevo enteramente a sus órdenes como su más respetuoso y obediente servidor y amigo, que atento b. s. m.

Juan A. Viesca

PATONI PROPONE A JUÁREZ
UNIR TODAS LAS TROPAS Y ATACAR AL INVASOR

Campo en el Puerto de la Cadena, agosto 26 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Donde se halle

Muy estimado amigo y señor:

Con júbilo he visto que ni ha sido usted prisionero de Quiroga ni muerto por sus soldados, como tantas veces me lo habían escrito y pronto espero tener el gusto de dar a usted un abrazo.

Desde el día 18 supe que los franceses se movían de Durango en número de 600 a 700 a atacarme; mi primera resolución fue irlos a encontrar escogiendo un punto a propósito; pero tuve cartas en que me avisaban que en número de 1,000 a 1,200 habían llegado los franceses a San Juan de Guadalupe; esto me hizo cambiar de resolución y esperar hasta saber lo que hubiera de positivo, porque de ser cierto me exponía a ser cogido por la retaguardia.

El 23, como no había tenido noticia ninguna de usted ni de los Sres. Carbajal y Aureliano, quienes después me han escrito, dispuse moverme de Santa Rosa a Mapimí en espera siempre de mejores noticias, pues de este último punto estaba en camino para ir a ocupar la posición que me había propuesto defender.

Perdí el día 24 y ayer 25 por la mañana tuve noticia cierta de que 500 franceses venían por el Cañón del Casco en combinación con los que venían por el Yerbaniz para cortarme la retirada, en caso tal vez que yo quisiese hacerlo para Chihuahua. Inmediatamente dispuse venir a ocupar esta posición que es sumamente ventajosa y donde con grandes

probabilidades puedo batir al enemigo por cualquier lado que venga; pero hay rumores de que los que vienen por el Casco seguirán para Chihuahua y de hacerlo así no puedo seguirlo por retaguardia, porque espero antes verme con usted para que disponga lo que crea más conveniente, pues creo se presenta una oportunidad brillante de hacerle mucho mal al enemigo, nada menos que podemos batirlo en detalle.⁵

En mi concepto, si es como se dice que los franceses se dirigirán a Chihuahua es, sin duda, con el fin de apoderarse de la artillería y el tren que yo mandé para aquel estado y se encontraba en el valle de San Bartolo; pero a la fecha debe estar ya en salvo, pues desde el momento en que tuve noticia del movimiento de los franceses, mandé que marchase para Chihuahua y tengo ya contestación en que me avisan que los últimos carros salieron el 23 así es que para cuando los franceses lleguen al valle, todo el tren estará ya en Chihuahua y espero que el Sr. Trías sabrá ponerlo enteramente a salvo.

Esta misma partida enemiga es una de las que en mi concepto podemos destruir fácilmente y cuanto más se interne a Chihuahua será más fácil conseguirlo. Sobre esta otra que se dice viene a la Laguna, usted dispondrá de la manera que crea más conveniente, un ataque combinado de las fuerzas que vienen con usted y de éstas. Mañana daré a usted noticias ciertas del rumbo que toman los franceses que vienen por el casco y de las que vienen por el Yerbaniz o Pedriceña, se las darán a usted el coronel Revueltas que está en Mapimí y el de igual clase Sánchez Román que está en la Laguna, para lo cual les escribo.

He recibido el decreto que se expidió avisando la variación de residencia del gobierno general.

Deseo se conserve usted bueno y mande lo que guste a su afectísimo amigo y seguro servidor que lo aprecia y b. s. m.

José María Patoni

⁵ Voz ahora en desuso que significa: pormenor, menudamente, en detalle.

JUNTA DE JEFES MILITARES CONVOCADA POR JUÁREZ
EN VIESCA EL 29 DE AGOSTO DE 1864⁶

Estando conforme con la idea del Sr. Patoni en cuanto a la conveniencia de tomar la iniciativa sobre el enemigo batiéndolo en detalle, luego que llegó el Sr. (González) Ortega en la tarde del día 28 lo cité para que habláramos sobre este negocio. No ocurrió a la cita sino hasta el día 29. Le leí la carta del Sr. Patoni y le manifesté lo urgente que era reunirnos con este señor para combinar el plan de campaña que se debería ejecutar desde luego.

Al Sr. (González) Ortega le pareció bien que se obrara, pero que creía conveniente que yo reuniese a los generales para oír su opinión respecto del espíritu de las tropas que no estaba muy bien pues advertía algún desaliento, entre otras causas porque repugnaban ir a Chihuahua. Aunque yo no le había dicho al Sr. Ortega que marcharan las fuerzas a Chihuahua, me reservé hacerle esta aclaración en la junta que mandé citar anuente con su opinión. A las 9 de la noche del mismo día se reunió la junta compuesta de los Sres. Negrete, (González) Ortega, Alcalde, Aranda, Quezada, Guiccione y Carbajal, no habiendo ocurrido el Sr. Castro porque el Sr. Ortega que me ofreció citarlo, dijo que se le había olvidado, pero que estando aún malo dicho Sr. Castro, se le debía excusar. En seguida, hice a los señores generales la misma manifestación que había yo antes (hecho) al Sr. Ortega, sobre la reunión de nuestras fuerzas con las del Sr. Patoni para batir en detalle al enemigo y además les dije que si alguno tenía alguna observación que hacer, principalmente respecto del espíritu de la fuerza que mandaban, lo hiciera con toda franqueza. Ninguno, con excepción

⁶ La minuta hológrafa de Juárez, se escribió en el reverso de la carta del Gral. Patoni, 26 del mismo mes.

del Sr. Ortega, se opuso al pensamiento de marchar al campo del Sr. Patoni, para emprender unidos a batir al enemigo en detalle, manifestaron la necesidad de obrar unidos, de proteger el paso del gobierno, para el punto que eligiera y el Sr. Alcalde leyó una exposición que había escrito expresando la conveniencia de obrar activamente sobre el enemigo.

El Sr. (González) Ortega manifestó que todo lo que fuera dirigirse al norte para ir a Chihuahua era perder la fuerza física y moral del gobierno, porque la tropa ni los jefes y oficiales, no querían ir a Chihuahua.

Le contesté que había una equivocación en creer que las tropas iban para Chihuahua pues jamás se había indicado esta idea. Se trataba de ir al punto en que está el Sr. Patoni para que unidos batamos al enemigo. Insistió el Sr. (González) Ortega que no era conveniente marchar al rumbo indicado porque se diría que huíamos para salvar sólo nuestras personas y sacrificar a la tropa. Que esto era lo que se decía en todas partes y como su opinión y su conciencia le decían que perderíamos las fuerzas si nos dirigíamos, repitió, rumbo a Chihuahua; si el gobierno así lo disponía, obedecería y haría que marchara su fuerza; pero que renunciaría (a) todo mando para librarse de toda responsabilidad. A lo que le contesté que habiendo ya manifestado su opinión cada uno de los señores generales y estando ya suficientemente aclarado que él no ha de seguir con su fuerza al campo del Sr. Patoni se le comunicaría oportunamente la resolución del gobierno, que procuraría conciliar la persecución activa al enemigo con la cooperación de todos los que desean la salvación de la república, advirtiéndole que no hiciera aprecio de las voces vulgares que atribuían al gobierno la idea de fuga sacrificando las fuerzas.

Repitió el Sr. (González) Ortega que él obedecería y haría que su fuerza marchara donde se quisiera; pero que él renunciaría (a) todo mando si se dirigían rumbo a Chihuahua. Se le repitió que ir al estado de Durango a batir al enemigo con el Sr. Patoni no era ir a Chihuahua.

Terminó la junta quedando todos entendidos de que el gobierno comunicaría la solución que convenga adoptar.

Benito Juárez

PATONI DESEOSO DE UNIR SUS FUERZAS
A LAS QUE ACOMPAÑAN A JUÁREZ

Puerto de la Cadena, agosto 29 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Donde se halle

Muy estimado amigo y señor:

Hasta el día de hoy he permanecido en este punto acampado y tengo noticias positivas, por mis exploradores, que los franceses en número de 300 infantes, 100 caballos, dos piezas pequeñas de artillería, tres carros de parque y cinco de víveres, llegaron a la hacienda de la Zarca camino de Chihuahua, a las doce del día 27; pero habiendo sabido ayer que yo me encontraba en este punto, pusieron en el acto un extraordinario a la hacienda de San Salvador a donde habían quedado 200 franceses, según se me ha informado. Hoy han vuelto de nuevo mis exploradores avisándome que los carros y algunos franceses quedaron en la Zarca, otros retrocedieron cosa de siete leguas a un aguaje llamado la Cieneguilla y otros avanzaron más en su retroceso hasta la boca del Cañón del Casco; también se me avisó que se les habían reunido 200 traidores de caballería que ha organizado don Juan N. Flores.

Yo hubiera emprendido atacarlos; pero la caballería de mi división está muy maltratada y, como el terreno es completamente llano, los 100 caballos franceses tendrían mucha ventaja sobre los míos; esto es todo lo que pasa hasta esta hora que son las cinco de la tarde.

Por el camino del Yerbaniz, Cuencamé, etc. no hay absolutamente enemigos.

Estoy con ansiedad esperando la llegada de usted para que

formemos una combinación que pueda darnos un favorable resultado y en el entretanto he creído conveniente mandar cerca de usted al coronel don Pedro Moreno, quien presentará a usted esta carta y hará a usted, de mi parte, algunas explicaciones con arreglo a las instrucciones que le he dado.

Yo desearía que los franceses continuasen para Chihuahua, pues de tal movimiento resultaría infaliblemente una gran ventaja para destruirlos, pues siendo éstos 800 poco más o menos incluso los traidores, estoy cierto que en Durango quedarían a lo sumo 600 y podríamos sin mucho esfuerzo recuperar ambos estados.

Sin más por ahora, me remito de usted afectísimo amigo atento
s. s. q. b. s. m.

José M. Patoni

LOS FRANCESES PASAN POR PARRAS SIN DETENERSE

Parras, agosto 30 de 1864

Sr. Presidente de la República,
don Benito Juárez
Biseca

Muy respetable señor mío:

He recibido la muy grata carta de usted, fecha 29 de éste, en la que se sirve usted recomendarme se cumpla con toda prontitud con la orden que me dirige en igual fecha el señor ministro de Hacienda. He procurado desde luego ejecutar dicha orden, aunque sin esperanza de resultado alguno por las razones que expongo al señor ministro en nota reservada, que sin duda pondrá en conocimiento de usted. Yo quisiera tener poder para obsequiar enteramente los deseos que usted se ha dignado manifestarme, pero tengo el honor de asegurarle que haré los mayores esfuerzos para llenarlos y si no se consiguen no será por mi negligencia ni falta de decisión, pues conozco la terrible situación del gobierno y las enormes necesidades de nuestro desdichado ejército. Pido instrucciones al Sr. Iglesias para superar las dificultades gravísimas en que me encuentro yo.

El Gral. Rivera salió de esta villa el domingo y seguramente se ha dirigido al interior, según los informes que he tenido, de suerte que no cuento con su apoyo y cooperación, hallándome solo para afrontar los obstáculos de una situación cada vez más crítica.

El domingo llegaron aquí 1,000 franceses, que permanecieron en el lugar hasta la mañana del lunes que se pusieron en marcha para Ciénega a las cinco de la mañana; en aquel punto permanecen acampados

en número doble de los que aquí estuvieron y no se sabe qué objeto tenga ese campamento.

Los franceses no se ocuparon absolutamente de nada que cambiase el orden establecido, no se dijo palabra sobre acta de adhesión al imperio y, aunque yo dije al barón *d'Aymar*, jefe de la columna, que desde el momento de su llegada quedaba sin autoridad y le pedí que proveyese lo que creyera conveniente, me contestó que no tenía misión alguna para ello. He aquí pues, señor presidente, que sigo como autoridad mexicana en medio de esta cuasi ocupación. No sé si habrá usted recibido tres cartas que he mandado con propios a pie, ninguno ha vuelto y no hallo qué pensar de esto.

Deseo a usted toda salud y cuantas satisfacciones sean compatibles con la situación que lo rodea, como su respetuoso y afectísimo servidor q. b. s. m.

Juan A. Viesca

GARCÍA MORALES, GOBERNADOR DE SINALOA,
PREOCUPADO POR LA FALTA DE NOTICIAS DE JUÁREZ

Mazatlán, agosto 30 de 1864

Sr. presidente don Benito Juárez
Monterrey

Muy señor mío y estimado amigo:

Desde la ocupación de Durango no he vuelto a tener comunicaciones del supremo gobierno, ni he podido hacer que lleguen hasta usted dos extraordinarios que le puse con motivo de la separación del Gral. López Uruga del ejército del centro.

Hace tres días he tenido noticias del sur de Jalisco en donde se encuentra este cuerpo de ejército al mando del Gral. Arteaga y en número de 7,000 hombres, en buen estado de moralidad y servicio. Don Julio García en Colima, tiene a más 1,500 hombres.

Todos los días espero la llegada del Sr. Gral. Vega y de las armas. Si dentro de cinco o seis días que llegará el vapor de San Francisco recibo noticias dignas de interés, las comunicaré a usted por extraordinario: si recibo las armas, las pondré inmediatamente en marcha para ese estado.

Aquí continuamos sin novedad y con sólo los anuncios de que el enemigo vendrá para después de aguas.

Sin más asunto me repito su afectísimo amigo y servidor que atento b. s. m.

Jesús García Morales

PATONI ANSIOSO DE TOMAR LA INICIATIVA
CONTRA EL INVASOR

Mapimí, agosto 30 de 1864

Sr. don Benito Juárez
Biseca

Estimado amigo:

A las 12 de hoy he llegado a este mineral con las fuerzas de mi mando, habiendo recibido en el camino la apreciable de usted fecha 28, que me mandó usted con el extraordinario que le devuelvo.

Ayer mandé al coronel don Pedro Moreno con usted, para que le explique verbalmente los movimientos que han hecho los franceses y la situación que guardan en Durango; esperando con ansia el día de nuestra entrevista para que acordemos tomar la iniciativa sobre el enemigo, como usted me lo indica.

Sin más por ahora, me suscribo de usted afectísimo amigo y s. s.
q. b. s. m.

José M. Patoni

Los franceses, según las noticias que tuve anoche, se volvieron definitivamente a San Salvador.

ROMERO DESMIENTE LA LLEGADA DE JUÁREZ
A ESTADOS UNIDOS

Nueva York, septiembre 3 de 1864

Al agente de la Prensa Asociada
de Nueva York

Muy señor mío:

Con sentimientos de gratitud por la simpatía que tan bondadosamente ha manifestado la prensa de los Estados Unidos en favor de la causa de mi patria, suplico a usted me haga el favor de decir de mi parte que el presidente Juárez no ha llegado a este país; que no ha salido de México; que no tiene intención de salir de la república y que ni hay ni ha habido ni es probable que haya ninguna necesidad de que haga tal cosa.

Una hija del presidente Juárez, casada con un caballero que ha vivido en Nueva Orleáns, ha llegado con su marido recientemente a aquella ciudad, acompañada de su madre y sus hermanas menores, satisfaciendo así deseos que hace tiempo habían concebido. Este es, sin duda, el origen del rumor incorrectamente circulado de que el presidente Juárez había llegado a este país. Se verá, pues, por el contrario, que ahora está más libre para obrar con vigor, celeridad y determinación.

Las instituciones republicanas no están todavía destinadas a ser destituidas ni en México ni en los Estados Unidos.

Soy de usted, respetuosamente, obediente servidor.

Matías Romero

SE DESIGNA A GONZÁLEZ ORTEGA
JEFE DEL PRIMER CUERPO DE EJÉRCITO DE OCCIDENTE

Ciudadano Gral. de división
Jesús González Ortega, en
Jefe del primer cuerpo de
Ejército de Occidente

Presente

Habiendo determinado el ciudadano Presidente de la República, nombrar a usted general en jefe del primer cuerpo de ejército de occidente y segundo en jefe al ciudadano Gral. Patoni, confiriendo a usted las amplias facultades que le comunico en otro oficio de esta fecha, respecto de los estados de Aguascalientes, Zacatecas y San Luis Potosí, ha tenido a bien acordar al mismo tiempo en junta de ministros, que además de formar parte de dicho cuerpo de ejército las fuerzas del ciudadano Gral. Patoni, queden subordinadas a la autoridad de usted las facultades conferidas a aquél en los estados de Durango y Chihuahua y en el distrito de Parras del estado de Coahuila y que, en consecuencia, sin perjuicio de continuar ejerciendo sus facultades el ciudadano Gral. Patoni, podrá usted disponer por conducto del mismo o de un modo directo en los casos tan urgentes que no permitan valerse de su conducto, lo que considere usted necesario en materias de guerra o hacienda respecto de los estados de Durango y Chihuahua y del Distrito de Parras; puesto que en la formación de este cuerpo de ejército y en el nombramiento de usted para general en jefe y del ciudadano Gral. Patoni para segundo en jefe, el ciudadano presidente ha tenido el muy importante objeto de que haya unidad de mando y dirección en las operaciones militares, a fin de aprovechar

mejor las fuerzas y los elementos de guerra de los estados de Zacatecas, Aguascalientes, San Luis Potosí, Durango, Chihuahua y distrito de Parras, para sostener la guerra en defensa de nuestra independencia e instituciones.

Independencia, Libertad y Reforma, Santa Rosa, septiembre 4 de 1864.

(Sebastián) Lerdo de Tejada